

De cumplirse eso, llevaríamos a la revista a un nivel internacional aún más importante que el actual.

Y con un gesto de complacencia, y de afable picardía, agrega: Así que, como puedes ver, si son aprobados ambos proyectos tendré, otra vez, mucho trabajo.

Ruta de tránsito, utopía transitista y la formación panameña, (2007), Janio Castillo Candanedo, Colección Cuadernos de Maestría, Postgrado Centroamericano de FLACSO.

CHE GUEVARA: MAS QUE GUERRILLERO HEROICO*

Jorge Turner**

Los verdaderos guerrilleros son heroicos. Realizan en los hechos, no sólo en las palabras, sacrificios supremos para empujar nobles ideales. Y el Che, como guerrillero, es el símbolo de lo simbólico. Es decir, que el Che es el guerrillero heroico por excelencia. De ahí que las exhortaciones a los pioneros a ser como el Che tienen el propósito educativo de formarlos en la solidaridad humana, y no en fabricar múltiples Che, pues personajes con su misma medida sólo nacen cada muchísimas lunas.

Pero lo más sobresaliente es que su personalidad sobrepasó incluso las gestas de las guerrillas, como medio instrumental, en que intervino. Después de todo, el partido al que él pertenecía y pertenece es el que busca la unión de los hom-

*Palabras pronunciadas en la Casa Lamm de ciudad de México el 8 de octubre de 2007 con motivo del 40° aniversario del asesinato de Ernesto Ché Guevara.

**Periodista panameño, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

bres y las mujeres que sueñan con la quimera forjadora del hombre nuevo, sabiendo, como sentenció algún pensador, que lo posible se construye intentando lo que parece imposible.

Se especula que el ser humano no escoge el lugar donde nace, pero que casi siempre puede escoger el lugar donde morir. Esto no reza con el Che. El Che nació políticamente en Cuba, y al lado de Fidel decidió su natividad, como lo dijo en la ONU, y agreguemos que no se puede hablar del lugar de la muerte de quien llegó a la inmortalidad.

Quiero decir tantas cosas sobre el Che que a lo mejor digo poco. Lo mismo me ha pasado antes. Yo tuve la satisfacción y el honor de haber conocido personalmente al Che y en diversas ocasiones me han invitado a participar en los aniversarios que conmemoran su asesinato.

Entre mis participaciones tengo presente mis palabras bajo el título de “Che x Che= Che Guevara” en el Palacio de las Bellas Artes de México, intentando desarrollar la afirmación de Fidel Castro, de que el Comandante Guevara, hombre de acción, había pasado a la historia como el gran precursor de las futuras revoluciones triunfantes en América Latina. Igualmente recuerdo mi trabajo sobre “El Che y el hombre nuevo” publicado en un libro mío, patrocinado por *La Jornada* y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, en que explico la concepción de Ernesto Guevara sobre el hombre nuevo que derrota al hombre viejo, señalando que él, figura simultánea de su tiempo y del porvenir, se había convertido, casi sin darse cuenta, en uno de los cimientos firmes del hombre nuevo inicial. Más tarde me tocó hablar en el 30 Aniversario de su asesinato, en el Centro Internacional de Prensa de La Habana, Cuba, al lado, entre otros, del comandante Harry Villegas, Pombo, y del comandante Manuel Piñeiro, con el tema de “El Che no es figura de consenso, sino de disenso unificador”. Y ahora, en esta oportunidad que me ofrece la Casa Lamm, trascurridos 40 años de los hechos de Higuera, me ocuparé de decir algunas palabras sobre las características de la inmortalidad del Che y sobre su significado para América Latina.

No estoy de acuerdo con la afirmación reciente de mi admirado Paco Ignacio Taibo II, en el Museo Nacional de Antropología, al decir que, entre sus cualidades, el Che era “vaga-

bundo”. Es una calificación muy original de quien no necesita más originalidad después de su caudalosa y completa obra sobre el Comandante Guevara, que yo pude leer apoyado en un atril.

El Che no nació como hijo de los dioses. A lo largo de su evolución se fue formando su carácter excepcional con el que afrontó los tempranos azotes del asma y se hizo sensible a los sufrimientos de los demás. Sus dos primeros viajes por América Latina son de descubrimiento geográfico y de incertidumbre acerca de qué hacer con su vida. En Perú, en un leprosoario, captó los estragos de la terrible enfermedad y por eso regresó a Argentina a terminar su carrera de medicina para servir al prójimo. Y en Guatemala comenzó a madurar el giro verdadero que daría a su vida, ante la agresión norteamericana, y a consolidar sus lecturas marxistas, a pesar de que no siempre fue bien visto por algunos guatemaltecos que se decían revolucionarios.

Todavía no dejo de sorprenderme del ojo clínico que tuvo Fidel Castro en México al escoger al argentino Guevara para que lo acompañara en el *Granma*, de entre tantos revolucionarios latinoamericanos que en su tiempo estaban desterrados en México, siendo que Fidel era muy celoso de procurar la cubanidad de los conspiradores participantes, para evitar infundios del imperialismo. Y todavía no dejo de sorprenderme del ojo certero del Che que, no obstante el desengaño de Guatemala, confió enseguida en la invitación de Fidel para ir a Cuba a un combate con enorme riesgo de muerte.

El Che, pues, en su etapa previa al encuentro con Fidel, estuvo en busca del sentido de su vida, y después lo encontró en Cuba en la lucha a muerte por la justicia social, ajeno completamente a andar errante y sin domicilio fijo, que es lo que caracteriza a los vagabundos.

De Cuba no sólo hay que contar sus hazañas en la Sierra Maestra, sino la forma en que contribuyó a acelerar el ritmo de la Revolución en Santa Clara, hasta llegar al triunfo. Y, ya con el triunfo, destaca su notable desempeño en el gobierno que combina con el trabajo voluntario y muestra el sentimiento fraternal hacia sus compañeros de lucha cuando, con motivo de la desaparición del avión de Camilo Cienfuegos, pide al pueblo una flor para Camilo, y el mar cubano se llenó de

flores.

Pero siempre estuvo en su inspiración ayudar a otros países latinoamericanos a liberarse, y en algunos momentos pensó en ir a Nicaragua o Colombia. Incluso antes de viajar a Bolivia estuvo en Africa y en el Congo Belga, en donde sus esfuerzos no cristalizaron por el bajo fervor combatiente de los congoleños rebeldes.

Su última jornada en Bolivia tiene un parecido con el ataque de Fidel Castro al Cuartel Moncada. Ambos momentos fueron juzgados en su tiempo como fracasos, pero el segundo despejó la vía para el triunfo de la Revolución cubana más adelante, y el primero contribuyó a la radicalización del sentimiento revolucionario de los bolivianos que hoy tienen a Evo Morales como su presidente.

Yo digo que el Che es más que guerrillero heroico. Pero no porque ser guerrillero heroico sea poco. Es mucho. Sin embargo, el Che es más que tal, pues a pesar de los ajetreos de su vida concedió fundamental importancia a prepararse teóricamente hasta llegar a convertirse en un ideólogo prominente del siglo XX que filosofaba sobre la revolución mundial con un espíritu latinoamericano novedoso.

Su declaración en que afirma: “En cualquier lugar del mundo que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que otra mano se tienda para empuñar nuestras armas”, necesita explicarse adecuadamente. Se trata de una declaración que confirma su disposición al sacrificio, formulada en la época de su tiempo y durante la agresión a Viet-Nam, pensando en cooperar, pues “No se trata de desear éxitos al agredido (Viet-Nam), sino de acompañarlo a la muerte o a la victoria”. Fue en la coyuntura de esta época cuando concibió ideas en torno a una probable “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”.

Pero esto no significa que el Che estuviera anclado de todos modos en los planteamientos de la guerra de guerrillas. Uno de sus primeros libros se titula *Guerra de guerrillas: un método* y no “Guerra de guerrillas: el único método”. Y en este ensayo es muy evidente, no obstante que privilegiaba la guerra irregular, su conocimiento de la combinación de las formas de lucha y su respeto para los luchadores sociales y políticos honestos con otras concepciones estratégicas.

El Che entendía muy bien los diferentes procedimientos, pero creía sobre todo en el ejemplo y en la conciencia como las fuerzas movilizadoras de los pueblos. Y se impuso a sí mismo actuar como pensaba. Semejante forma de ser la han captado en el presente, aún sin conocer en detalle su pensamiento escrito, los combatientes de muy diversos tipos en América Latina y en muchas partes del mundo. Y, en consecuencia, cuando estos combatientes levantan sus reivindicaciones se amparan de una vez con la efigie del Che Guevara.

En mi charla de hace diez años, en el Centro Internacional de Prensa de La Habana, sostuve que el Che, dada la lucha de clases, no era figura de consenso, a pesar de la admiración general de que disfrutaba por su entrega paradigmática a sus ideales. Y que el grado de su inmortalidad en el futuro dependía, en buena medida, del rumbo que siguiera mañana la humanidad.

Hoy no me corrijo. Simplemente formulé algunas precisiones que en aquella ocasión se me escaparon.

En el peor de los casos, el Che seguirá perdurando en la memoria del futuro, pues, aunque supuestamente ocurriera un triunfo episódico de la reacción en el mundo, él seguirá siendo, como ahora, un símbolo inspirador de los hombres y las mujeres que no transigen para enfrentar las injusticias. En el caso contrario, si fuera avanzando la liberación de los pueblos, el estímulo de la conducta del Che estará siempre presente, con más razón, en el optimismo de los sublevados.

No obstante, acepto que todavía existe una gran tarea pendiente para seguir en la divulgación, lo más completa posible, de las reflexiones de Ernesto Guevara. La necesidad de insistir en esto obedece a que la huella histórica imborrable del Che no está sustentada sólo en su ejemplo, sino en la utilidad social que deberá tener su trabajo intelectual más adelante. En este sentido coincido con el estudioso cubano Martínez Heredia de que “El pensamiento del Che, que no es muy manejado en la coyuntura actual, sin duda desempeñará papeles notables cuando avance la conversión de sus augurios en realidades” (Ver Fernando Martínez Heredia, “El pensamiento revolucionario de Ernesto Guevara”, en *Contribuciones al pensamiento social de América Latina*, Centro Mexicano de Estudios Sociales, UNAM, 2007).

Para terminar, hoy, que se cumplen 40 años del asesinato de Ernesto Guevara, es inevitable que me refiera a su hermano mayor Fidel Castro, actualmente periodista luminoso en su lecho de enfermo, con quien aquel inició su carrera de revolucionario. En contra de Fidel se han urdido más de 600 atentados para provocar su muerte física y miles de mentiras buscando su descrédito. Una de las mentiras más descabelladas data de 1965 cuando el Che se encontraba en el Congo Belga y Cuba guardaba silencio para protegerlo. Se desataron las especulaciones sobre su paradero y entonces apareció en un cable internacional de prensa la falsa noticia de que el Che había muerto en un tiroteo que se formó durante una fuerte discusión entre él y Fidel Castro.

La ruindad de la falsa noticia nunca pudo prosperar. La compenetración política y el afecto de carácter familiar existente entre uno y el otro se parece mucho a la relación de identidad que se dio históricamente entre Marx y Engels, pero en versión latinoamericana.

RESEÑA

UN CONTINENTE EN LA ENCRUCIJADA: NUESTRA AMERICA EN TRANSFORMACION

Víctor M. Figueroa Sepúlveda*

Ricardo A. Dello Buono y Marco A. Gandásegui, h., editores, 2007, *Un continente en la encrucijada: Nuestra América en Transformación*, CELA/PCS, Panamá.

Los editores de este libro, junto con otros intelectuales que, al igual que ellos, gozan de reconocimiento por su permanente trabajo de análisis crítico sobre la realidad regional, y con la participación de actores destacados de los movimientos políticos y sociales, han dado forma a un incitante y peculiar esfuerzo de reflexión sobre el panorama latinoamericano del momento.

El texto no sigue los patrones convencionales de un libro, donde el lector espera encontrar respuestas a los problemas que constituyen su objeto. Más bien, se trata de sacar a la luz los problemas mismos, no para derivar hipótesis académicas, sino para clarificar los desafíos que enfrentan los movimientos sociales. El lector no encontrará un estudio sobre este periodo particular de la historia regional, sino una reflexión *en medio* de un proceso de cambios, inevitablemente

*Profesor de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.